

NOTA DE PRENSA

DÍA 16 DE OCTUBRE DE 2009, DÍA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN
SOBERANÍA ALIMENTARIA, UN FUTURO SIN HAMBRE

Ecologistas en Acción, sumándose a la celebración del Día Mundial de la Alimentación, reclama una verdadera soberanía alimentaria para todos los pueblos de la Tierra. Para ello, la agroecología por un lado y, el consumo responsable como contraparte, son las herramientas imprescindibles en ese camino.

El tema de este año es *Unidos contra el hambre*. La FAO pretende denunciar que ya hay en el mundo 1.000 millones de hambrientos. En la década de los 60 (786 millones de *hambrientos en el mundo*) el problema del hambre se iba a solucionar gracias a la “revolución verde”: semillas mejoradas y uso de fertilizantes y pesticidas. Parece que el problema, lejos de solucionarse, ha empeorado. Casi 50 años después, la FAO cree haber encontrado la solución al problema: una segunda revolución verde que consiga duplicar la producción de alimentos en el mundo. ¿Realmente quiere la FAO acabar con el hambre en el mundo? ¿Puede? Quizá el negocio del hambre sea demasiado lucrativo como para acabar con él. Jean Ziegler, ex relator de la ONU para la Alimentación, afirma que “un niño que muere de hambre muere asesinado”.

Manzanas de Chile sospechosamente baratas, kiwis de Nueva Zelanda ecológicos (¿?), pollos engordados a base de hormonas o soja transgénica que “ayuda a reducir el colesterol”, son ejemplos de lo que podemos encontrar en las estanterías de cualquier supermercado. Pero, ¿qué tiene esto que ver con una producción de alimentos, en calidad y cantidad adecuada, que llene los estómagos de los 6 mil millones de personas que habitamos la Tierra?

Esta cuestión tiene su origen en un profundo debate acerca de las políticas que los diferentes países deben adoptar para que las personas ejerzan su derecho a la alimentación. El **derecho a una alimentación adecuada** requiere “la disponibilidad de alimentos en cantidad y calidad suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias de los individuos, sin sustancias nocivas, y aceptables para una cultura determinada; la accesibilidad de esos alimentos en formas que sean sostenibles y que no dificulten el goce de otros derechos humanos”.

Así, con el fin de conseguir el derecho a la alimentación para todos y erradicar el hambre del mundo, surgen los conceptos de ‘seguridad alimentaria’ y ‘soberanía alimentaria’. Ambos conceptos tienen en común el objetivo de lograr que toda la población de un país esté bien nutrida, para lo cual debe poder acceder en todo momento a los alimentos necesarios. Pero discrepan en el cómo. El primer concepto no cuestiona dónde y cómo se producen los alimentos (no tiene por qué apoyarse la producción doméstica de alimentos). En principio, pues, y siguiendo la teoría de las ventajas comparativas, un país podría tener y exportar recursos de los que dispone abundantemente (ej.: petróleo u otro recurso natural) y, a cambio, importaría todos los alimentos



Foto 1. Cultivo agroecológico.

NOTA DE PRENSA

que necesita, sin necesidad de producirlos. El mercado es aquí el que manda (¡y los acuerdos comerciales internacionales!).

En cambio, el concepto de **soberanía alimentaria**, se define como **el derecho de los países y los pueblos a definir sus propias políticas agrarias, de empleo, pesqueras, alimentarias y de tierra, de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas para ellos y sus circunstancias únicas**. Significa romper con la mercantilización de los alimentos: producir lo necesario para la vida, no aquello que genera beneficios a las empresas.

Por otro lado, a nivel local, la pérdida de la soberanía alimentaria es un hecho. En Alcalá de Henares prácticamente se ha perdido la capacidad de producir alimentos para sus habitantes. Es destacable la destrucción de más de 150 ha. de suelo fértil en El Encín, con el objeto de llevar a cabo un proyecto urbanístico de campo de golf, siendo la entidad promotora la Comunidad de Madrid. Por otro lado, aún nos queda la posibilidad de salvar la Isla del Colegio, ya que en ella se pretende llevar a cabo un proyecto de urbanización, camuflado bajo la denominación de Ordenación Paisajística. Estos son sólo dos ejemplos de destrucción de suelo y, por tanto, pérdida de soberanía alimentaria por proyectos urbanísticos promovidos por la Administración Pública. Ecologistas en Acción de Alcalá de Henares lamenta profundamente que Alcalá pierda su soberanía alimentaria en manos de sus gobernantes, ya que ha perdido la posibilidad de producir alimentos para sus habitantes.



Foto 2. Reparto de verduras en el grupo de consumo responsable Alkhalachofa.

¿Alternativas? Por supuesto que las hay:

- En las ciudades los **grupos de consumo responsable** se multiplican. En Alcalá, *Bajo el Asfalto está la Huerta*, *La Garbancita Ecológica* o *Alkhalachofa*, son grupos que trabajan entendiendo que la relación campo-ciudad a la hora de comprar un producto va más allá de la relación que se tiene al comprar un lata de atún en el supermercado, que los productos ecológicos no puede ser algo al alcance solamente de unos pocos y que los alimentos deben estar fuera de la lógica del mercado.
- En el campo, la **agroecología** (o modo de producción alimentario enfrentado tanto a la agricultura industrial como a sus circuitos de distribución global) se hace imprescindible para superar tanto la agricultura industrial como la falsa "agricultura ecológica" para los mercados globales.

Ecologistas en Acción, que se suma a la celebración del Día Mundial de la Alimentación, reclama que la soberanía alimentaria sea un derecho para todos los pueblos de la Tierra. Esta soberanía alimentaria que se defiende desde Ecologistas en Acción, implica el fomento y la promoción de los mercados locales y de los productores, más allá de la producción para la exportación e importación de alimentos. Integra, además, la noción de precio justo; el acceso y control de las comunidades sobre los recursos productivos; la protección de las semillas; la promoción de la diversidad genética del planeta *versus* la utilización de cultivos genéticamente modificados, así como una inversión pública de apoyo a las actividades productivas de las familias y comunidades locales.